

## **Pseudónimo: Sándalo**

### **EL ENCUENTRO**

Ya llegaban al final del trayecto. Hacía rato que se vislumbraban las montañas a lo lejos cubiertas de una nieve recién caída. Toda la semana anterior había estado nevando y conforme se iban adentrando en el valle aquello se hacía más verosímil y al mismo tiempo más majestuoso. Esas montañas que a lo lejos parecían puntos elevados en el cielo, se hacían realidad de forma inesperada después de una pequeña curva en la carretera o después de un túnel, que parecía no acabarse nunca.

Daniela y Lucía empezaban a experimentar un sueño largamente esperado: conocer de cerca un sitio donde podían iniciar sus pinitos con los esquís. Era una oportunidad que se había presentado de forma inesperada a través de la prensa. Una oferta muy asequible para su economía, porque se anunciaba una estación invernal que empezaba a desarrollarse. Su juventud propiciaba vivir nuevas aventuras.

Cuando llegaron al hotel y después de dejar el equipaje en su habitación tomaron contacto con las personas con las que iban a compartir una semana de ensueño. Poco a poco iban llegando jóvenes como ellas, entusiastas por la montaña y con ganas de pasarlo bien.

Los días transcurrieron muy deprisa. Pronto comenzaron a deslizarse en pequeñas pendientes gracias a los consejos y enseñanzas del monitor. Conocieron a otros chicos/as que habían venido desde Barcelona. Compartieron paseos, charlas, juegos de cartas y empezó a desarrollarse una cierta amistad. El último día se celebró una gran fiesta con baile incluido, que hizo las delicias de todos.

Al despedirse, Lucía había quedado en mantener correspondencia con Carlos. Aunque vivían en diferentes ciudades se sentían muy a gusto juntos y eso era suficiente para seguir una comunicación que deseaban con interés. Para ella esta semana había sido muy agradable y no quería que se cortara de pronto una amistad incipiente que se había iniciado en un marco tan espectacular.

Al cabo de un tiempo de mantener una correspondencia frecuente, Lucía esperaba noticias de su amigo con un interés muy especial. El tiempo transcurría lentamente, sobre todo cuando éstas tardaban demasiado. La comunicación empezó a hacerse menos fluida. Unas veces por falta de tiempo y otras por pereza de sentarse y coger el bolígrafo, esa amistad, que había nacido de un modo tan idílico empezó a

cambiar. Y aunque ella sentía aumentar su interés en profundizar cada vez más en la misma, tampoco se esforzaba demasiado en responder con puntualidad a sus escritos. Por otro lado, él demostraba, a través de sus palabras, que una amistad era importante pero siempre que no supusiera ningún tipo de compromiso.

La distancia física estaba imposibilitando que hubiera un acercamiento mayor entre los dos. Lucía era consciente y cuando se sintió con fuerzas renunció a este primer amor que le estaba haciendo vivir un tiempo dulce y placentero por un lado, pero al mismo tiempo le producía desasosiego y nerviosismo por otro.

-----

Cuarenta y tres años después. Lucía siente cierta nostalgia cuando recuerda sus años jóvenes. Hoy, en su edad madura, está satisfecha del tiempo transcurrido. Tiene tres hijos mayores, cada uno se ha emancipado del hogar familiar. Ha vivido un intenso amor con el que fue padre de sus hijos, pero ahora se ha quedado completamente sola. Alguna vez se acuerda de aquel primer amor surgido en aquel paisaje nevado, en un ambiente alegre y despreocupado, lleno de risas, lleno de embrujo; sin embargo, lo siente como una experiencia inacabada, algo que pudo ser y no fue. Y hoy piensa en ello con una ilusión muy especial. Quisiera conocer de él algo del tiempo pasado, qué ha sido de su vida durante esta larga ausencia, como vive, que siente... porque en ella, en su interior, siempre permaneció una pequeña llama encendida de aquel primer amor que nunca llegó a madurar.

De pronto un pensamiento le viene a la mente. Ahora existen otros medios más rápidos y cómodos para contactar con personas de las cuales hemos perdido su pista. Sí, las redes sociales, instrumentos muy devoradores a veces, pero otras alentadores de nuevas esperanzas, que hoy se hacen imprescindibles en la búsqueda de nuevos amigos, antiguos compañeros de estudios, amores desconocidos...

La decisión está tomada y comienza a indagar con gran interés a través de Facebook, la identidad de aquél su primer amor.

Pone el nombre completo... La espera le parece una eternidad. Denota, en ese momento, cierto nerviosismo ante la incertidumbre, pero... en un instante aparece una figura en la pantalla, sí ¡era él! La sorpresa al verlo invadió su espíritu inquieto. ¡Si, ahí estaba, era su mirada! Los ojos expresivos..., pero no... ¡había cambios!. Esos ojos no tenían aquél brillo que ella recordaba. La mirada era triste, vidriosa... ¡Qué pasaba! ¡Era debido al tiempo transcurrido! ¡Tanto estrago había hecho la vejez!... Pero de pronto vio un mensaje y al comenzar su lectura se quedó sin habla.

Calma Lucía -se hablaba a sí misma- ¡Sí, era un mensaje desgarrador que hizo temblar todo su ser! En él hacía un llamamiento a otras personas para unir fuerzas en la lucha contra la enfermedad del cáncer... La sorpresa de la noticia la dejó atónita y no pudo seguir, no quería saber más y desconectó la comunicación.

No era capaz de enfrentarse a nuevos descubrimientos, a continuar. Tenía que reposar y asimilar el contenido de lo que acababa de leer porque lo había recibido con demasiada crudeza. Dejó transcurrir un rato y poco a poco la ansiedad se tornó en una calma pesada. Entonces el llanto brotó espontáneo liberando la angustia del impacto.

No se rindió. Lucía, pasado un tiempo, lo intentó de nuevo. ¡Y sí! Esta vez siguió adelante en su búsqueda y hubo respuesta; hubo sorpresa, emoción... Hubo recuerdos compartidos, hubo interés por ambos de comenzar a crear un nuevo encuentro, de compartir sus vidas, sus esperanzas. No querían centrarse sólo en conocer el pasado. Querían seguir compartiendo sus experiencias actuales, esperanza futuras. Había que disfrutar las posibilidades que con los medios actuales de la informática tenían a su alcance. Poco a poco el contacto casi diario propició un acercamiento mayor del que hubieran imaginado.

A Lucía a veces le asaltaban los recuerdos de aquél fracaso de juventud, y se decía a sí misma: ¡Ojalá hace cuarenta años...! ¡Si hubiéramos tenido a nuestro alcance los progresos de ahora!... ¡pero no,! no quiso acabar la frase que estaba en su interior y con rapidez la desechó.

¡No era momento de nostalgias! ¡No era momento de lamentaciones! Su vida había transcurrido feliz con la familia que había formado. No se arrepentía de nada. Más bien eran momentos de aprovechar las circunstancias que estaban haciendo posible este encuentro. Porque ahora, el presente ponía a su alcance un reto lleno de ilusión. Sentía de forma callada cómo aquél hilo invisible, tan frágil, de sentimientos tan queridos nacidos hace mucho tiempo, empezaba a tejerse de nuevo, más fuerte, pero con otras expectativas porque hoy eran capaces de poner en práctica la experiencia que la vida les había proporcionado, la sabiduría que produce el bagaje de los acontecimientos que la vivencia de situaciones gratificantes y también de vicisitudes pasadas les habían dejado.

Ellos habían cambiado, sus realidades concretas eran otras pero esa amistad renovada, profunda, que habían descubierto volvía a crear una magia capaz de llenar con plenitud estos últimos años de sus vidas.

